

«Un Julio Cortázar hoy no existiría»

El escritor argentino Fogwill publica su primera novela y reúne sus cuentos

ÁNGEL VIVAS / Madrid

Por su edad, cercana ya a los 70, podría ser un miembro rezagado del *boom*. Pero el argentino Fogwill no publicó su primera novela sino hasta entrados los años 80. En todo caso, con él es mejor olvidarse de clasificaciones porque Rodolfo Enrique Fogwill es tan personal como ese apellido suyo de origen inglés con que firma sus obras y con el que lleva unos años siendo conocido y apreciado en España.

Ahora acaban de aparecer su primera novela, *Los pichiciegos* (Periférica) y sus *Cuentos completos* (Alfaguara). Ayer intervino en un ciclo de narrativa en Caixaforum de Madrid y hoy mismo lo hace en la misma fundación en Barcelona.

Sobre su tardío debut en la literatura dice que, antes, ni se le había ocurrido escribir: «Había cosas más importantes que hacer». Le animaron a iniciarse en la literatura la máquina de escribir eléctrica, llena de posibilidades (sobre las que se expone: la tipografía, la rapidez de la escritura, la facilidad de corregir...), y la dictadura militar.

«En la dictadura había más tiempo libre, ya que muchas actividades estaban prohibidas. Las dictaduras tienen esa ventaja de que hay como una conspiración del silencio, frente a la conspiración del ruido propia de la democracia. La dictadura produjo, además, algo de nocturnidad; en los primeros días hubo toque de queda, y dejó un hábito de quedarse en casa. Quedó el miedo a la noche. Las chicas que venían a visitarte se quedaban a dormir, lo que allanó mucho las cosas».

Los pichiciegos (el título alude a un animal semejante al topo) está ambientada en la guerra de las Mal-

vinas, y cuenta la supervivencia de un grupo de desertores que llegan a entenderse con los dos bandos. Pero más que una sátira sobre la guerra, «el tema del libro», explica, «es la fundación de una sociedad y una economía en base a la desertión y la traición sumadas. Suscribo totalmente la frase de que la guerra es la continuación de la política por otros medios. Hay una continuidad entre comercio, política y guerra».

«Los personajes de la novela», añade, «acaban retornando al comercio y, al final, al lenguaje. Inventan un lenguaje, unas tonalidades del habla; de modo que, si suprimes los diálogos, no te haces idea de donde están: el arriba, el abajo, el fuera, el dentro, el frío, el calor».

Sobre los *Cuentos completos*, Fogwill cree que la prueba de que ha alcanzado un buen nivel de calidad es que «cada crítico escoge uno distinto como el mejor, lo que no les pasa a muchos cuentistas, que todo el mundo suele coincidir en considerar los mejores a los mismos».

Una posible explicación de eso es la variedad que caracteriza a sus relatos. «Sí, porque probé todas las posibilidades: la primera persona, la tercera, el femenino, el masculino, el personaje triunfador, el fracasado, con sexo, sin sexo, con o sin pretensiones filosóficas... No hay un solo cuento en el que se pueda decir que me estoy copiando, lo que sí le ocurre a Cortázar».

Alto ahí. ¿Le está poniendo algún reparo a Cortázar? «Hoy, un Julio Cortázar no existiría. Su marketing no tendría éxito porque hoy no se cree en la moralidad del escritor, no convencería a nadie con su fingimiento de abrazar la mitología comunista».